

## CUANDO AL NIÑO NO SE LE PERMITE NACER

Un tema de suma gravedad y trascendencia para nuestra vida como Nación se ha instalado en el diálogo social y público.

Días atrás se practicó un aborto en Mar del Plata a una joven discapacitada de Paraná, que había sido violada. Comprendo el dolor, turbación y perplejidad de la familia ante la grave situación, pero no podré comprender jamás que la solución haya pasado por la eliminación del niño procurando el aborto, habiéndose verificado éste con la cooperación positiva de poderes del Estado en sus diversos niveles, de dos provincias y de la Nación.

Como persona humana, me duele inmensamente la muerte de este niño. Pero como ciudadano me preocupa también que la misma pueda ser considerada como un “caso” testigo y la jurisprudencia llegue a dar “luz verde” a muchas otras muertes de niños inocentes.

Es un tema de máxima importancia, que lleva una vez más a afirmar la necesidad, por parte de toda la sociedad, de una ineludible defensa de la vida desde el primer instante de su concepción hasta su fin natural. Éste es un derecho humano primario y fundamental.

Preocupan declaraciones públicas de quienes parecieran ignorar derechos humanos básicos, ratificados por nuestra Constitución Nacional, olvidando también el cuidado y el aprecio de la vida naciente tan caro a los sentimientos de la inmensa mayoría del pueblo, con independencia de su concepción religiosa.

La tecnología de hoy puede mostrar, durante el embarazo, el cuerpecito del niño creciendo, sus manos y pies moviéndose, su corazón latiendo con ganas de vivir, sus reacciones, y el cordón que lo une a su madre haciéndolo totalmente dependiente de ella en su fragilidad, pero al mismo tiempo como alguien realmente distinto de ella. Decir que es un ser humano no es una creencia religiosa, es una certeza del sentido común. Decir que se le puede dar muerte repugna a la recta razón.

Es la más grave de las discriminaciones decidir cuál niño debe nacer y cuál debe morir antes de ver la luz. ¡Que las sombras de la cultura de la muerte no sigan amenazando a la familia humana!

Dios, fuente de toda razón y justicia, bendiga nuestra Nación.

Concordia, 27 de septiembre de 2007

Luis Armando Collazuol  
Obispo de Concordia

[\*Regresar a Página de Homilías - Cartas - Mensajes\*](#)